

**MONTERO, MERCEDES, *Cultura y comunicación al servicio de un régimen. Historia de la ACNP entre 1945 y 1959*, Pamplona, Eunsa, 2001.**

El libro de Mercedes Montero es un capítulo más de la Historia de la ACNP durante el franquismo que ella misma empezó a escribir hace unos años (Historia de la ACN de P. La construcción del Estado confesional, Eunsa, 1993). Ahora la historia se centra preferentemente en las tensiones y crisis internas en el seno de la ACNP en torno a la política de colaboración con el Régimen (etapa ministerial de Martín Artajo). Las tensiones analizadas se centran en torno a Ángel Herrera, cuyo papel protagonista como mentor e inspirador principal se destaca, tanto en el inicio del proyecto colaboracionista (1945-46) como en la etapa ministerial de Ruiz Jiménez. Según la tesis del libro la posición colaboracionista y reformista desde dentro, defendida por Herrera y la mayoría de los miembros de la ACNP, chocó como ya había documentado Tusell, con la minoritaria de Gil Robles y algunos seguidores. Pero además el proyecto de "alta política" de Herrera (reforma desde dentro de contenido sobre todo social, pero también intelectual) chocó también progresivamente con la posición del presidente Martín-Sánchez, reacio y receloso de aperturas peligrosas al "enemigo". En este proyecto de renovación interna de la ACNP, Herrera se habría apoyado en los Círculos de Jóvenes liderados por Federico Silva

La tensión se agudiza en torno a 1952-56, durante el ministerio de Ruiz Jiménez en Educación, coincidiendo con el relevo de Martín-Sánchez por Guijarro, y con el nombramiento de Aquilino Morcillo, hombre de la "casa", como director del *Ya*.

Precisamente *Ya*, bajo las orientaciones supuestamente de Herrera, va a encabezar la defensa del proyecto de ley de Enseñanzas Medias de Ruiz Jiménez, frente a las resistencias de otros sectores católicos y de buena parte de la Jerarquía eclesiástica. Este apoyo a la reforma "estatalizante" de la Enseñanzas Medias sería una prueba del apoyo e

identificación de Herrera con Ruiz Jiménez. Sin embargo, su política universitaria y de apertura intelectual, fue mucho menos compartida por Herrera (aunque esto no queda demasiado argumentado o probado), y rotundamente rechazada por los sectores de la ACNP próximos al expresidente Martín-Sánchez. Desde esta perspectiva, la quiebra de la política universitaria en 1956 y su salida forzada del Gobierno habría supuesto el final (o un grave revés) al proyecto de "alta política" de Herrera en relación con la reforma interna del Régimen. Pero lo cierto es que los proyectos "sociales" más queridos y relevantes de Herrera estaban en ese momento en pleno desarrollo: el León XIII, el Pío XII y proyectos posteriores.... O quizás el fracaso de esa política, desde el Gobierno, había alentado otros proyectos alternativos, menos políticos y gubernamentales.

La intervención de Herrera en la ACNP, que pasa por altibajos, no queda bien perfilada. Parece efectivamente que a pesar de sus grandes influencias personales sobre la plana mayor de los Propagandistas, y de su consiliaría en el periodo 1949-1955, Herrera se mantuvo más bien distante de la vida interna de la Asociación y de algunas de sus obras principales como el CEU y el San Pablo, mientras se dedicaba a crear obras nuevas, especialmente el León XIII (cfr. J. Sánchez Jiménez). Sin embargo prestó especial atención a la orientación de la Editorial Católica jugando un papel decisivo en el "golpe de mano" de 1958 que acabó con la destitución de Francisco de Luis como consejero delegado. El alcance político de esa destitución queda bastante bien perfilado por la documentación privada de Alfredo López (conservada en el archivo histórico de la Universidad de Navarra), que completa la versión de la biografía de Francisco de Luis, y otros testimonios ya conocidos.

El libro de Mercedes Montero, partiendo sobre todo del libro de J. Tusell sobre el "colaboracionismo" católico de

Martín Artajo, y de los testimonios sobre Herrera, recogidos por García Escudero, o las Memorias de Silva, se basa fundamentalmente en fuentes hasta ahora poco exploradas, como el Boletín de la ACNP, y otras inéditas y poco accesibles como los fondos de archivos personales depositados en el Archivo Histórico de la Universidad de Navarra (especialmente el del secretario de Gil Robles, Pablo Beltrán de Heredia, y el de Alfredo López, miembro cualificado de ACNP y presidente de la Junta Técnica de ACE entre 1945 y 1960). En la utilización de esas fuentes reside el mayor interés del libro y la validez de las tesis y argumentos defendidos. Y por tanto su utilidad y aportación historiográfica al conocimiento de la historia interna de una Asociación tan estrechamente imbricada a la vez en la vida de la Iglesia y en la del Régimen. En este sentido el libro confirma y amplía visiones anteriores sobre el alcance y el significado de esta etapa crucial del Régimen, intermedia entre el primer y el segundo franquismo, entre la autarquía y el desarrollismo. Pero adolece de una visión demasiado interna, excesivamente ligada a la perspectiva y el discurso de los propios Propagandistas en su Boletín.

Esa dependencia puede explicar la relevancia que se da a las tensiones internas y crisis de identidad. La ACNP como cualquier institución viva está siempre haciendo balance, en sus asambleas anuales, de su proyecto y de sus obras, y seguramente tiende a subrayar sus limitaciones y contradicciones. Ciertamente la ACNP va envejeciendo en esos años, adolece de una falta de relevo generacional, y sufre los inconvenientes, pero sobre todo las ventajas de un ambiente favorable que posibilita sus múltiples presencias e influencias en distintos ámbitos: desde la Acción Católica, buena parte de cuya dirección copan, hasta el Gobierno, en cuyo Consejo de ministros se sientan varios propagandistas. Es verdad que el CEU y el San Pablo no acaban de despegar, y sobre todo no cuajan en lo que sería su objetivo natural, una Universidad Católica. Pero es que había otros proyectos y realidades en marcha (la

Pontificia de Salamanca, la de Comillas, el recién creado Estudio General de Navarra, etc.)

Precisamente una de las principales limitaciones de esta Historia de la ACNP es que no tiene suficientemente en cuenta esos contextos próximos: la Jerarquía eclesiástica española (aunque se alude a algunas iniciativas y seguimientos de Pla y Deniel y Tarancón, además de Herrera), y los otros sectores y grupos católicos influyentes, Jesuitas, Opus Dei, Acción Católica. Llama especialmente la atención la total ausencia de referencias a las iniciativas del Opus Dei, tan próximas por otra parte a algunos de los objetivos y obras de la ACNP. Por otra parte una valoración más ajustada de la actividad desplegada por la ACNP en esos años no se puede hacer sin tener en cuenta su proyección y dedicación al desarrollo de la Acción Católica española. La historia de la ACNP y la de la ACE son necesariamente complementarias, casi una misma historia, por la identidad de objetivos y por la presencia de una buena parte de los Propagandistas en la dirección de la ACE.

Teniendo en cuenta, como sabemos desde el libro de Tusell, la dificultad de Artajo para llevar a cabo su proyecto reformista moderado, que coincide prácticamente con el proyecto de "alta política" de Herrera y de la ACNP, se hace necesario profundizar en el análisis de esa batalla de colaboración y confrontación de la ACNP con los otros grupos o "familias" del Régimen. Aunque son cuestiones más conocidas merecería más análisis la relación de la ACNP y sus hombres políticos con la reforma de la Enseñanzas medias y la política universitaria de Ruiz Jiménez, con los proyectos de reforma la libertad de prensa, o con la regulación del Movimiento Nacional.

En el plano de los contextos también habría sido importante tener más en cuenta las relaciones e influencias exteriores, especialmente con el catolicismo italiano y francés. En el Boletín ACNP abundan las referencias a los contactos internacionales, reuniones de

Pax Romana, congresos internacionales de prensa católica, y de apostolado seglar. Explícita e implícitamente hay un análisis comparado de la experiencia y el modelo de catolicismo español con el de otros países europeos. La reflexión y las posiciones de ACNP se configuran y definen en esa perspectiva comparada.

Creo que esta historia de la ACNP atribuye un protagonismo y liderazgo excesivo a Herrera. Su influencia quizá sea más personal (en las personas) que institucional. Por otra parte él se embarca en otras obras aunque siga de cerca el compromiso político de sus

“Propagandistas”. El libro quizá tiende a exagerar o sobredimensionar las divisiones y tensiones internas, siguiendo de forma excesivamente literal el discurso público de los múltiples balances; discursos por otra parte a veces muy crípticos, cuyo alcance resulta arriesgado interpretar. A pesar de estas reservas es indudable que el minucioso seguimiento de la Asociación a través de su Boletín nos ayuda a conocer mejor la proyección social y política de este grupo minoritario pero tan influyente en esa década intermedia del franquismo que son los años cincuenta.

**Feliciano Montero**